

lo tiene un vasto territorio por cultivar aun, en donde puede extenderse casi sin límites, al revés de Inglaterra y Francia que ya no tienen donde crecer, y en que, aumentando en población como aumenta hoy, llegará á encerrarse antes de un siglo 57 millones de habitantes.»

Otra década ha trascurrido con exceso despues de tanta halagüeña pintura, sin que la España de nuestros días pueda congratularse sino de de que 40 años de interminables luchas civiles y trastornos administrativos y económicos no hayan bastado á sumirla en la postración mas completa. Su progreso, tortuoso, accidentado, local y circunscrito, bien que notable en determinadas esferas, no puede en manera alguna norzullecerla como resultado de sus diferentes administraciones. Ciertamente que nuestras fuerzas latentes son considerables, tal vez mayores de lo que dentro y fuera se piensa; que hemos llegado á prodigar tesoros en obras públicas realizados generalmente sin comedimiento ni tino; que hemos gastado en hacer y deshacer lo que con mayor utilidad efectiva para el país podíamos haber invertido, y que á pesar de todo aun tenemos una agricultura, regular industria y cierto comercio; mas todo parece desentorse entre nosotros por la mera fuerza de los elementos vitales y del modo que lo consienten las rémoras que en el continuo tejer y destejer de la acción administrativa les oponemos.

La estadística, esta ciencia tan necesaria como atrasada, particularmente en España en donde casi puede decirse que está para nacer, apenas si puede proporcionarnos un dato acuado sobre fundar la base de seguras observaciones. Algunos poseemos de fecha reciente y que podrán servir de término de comparación para mas adelante, pero en general solo por vagas conjeturas podemos establecer gradaciones de época á época entre las pasadas y muy pocas respecto de las venideras, para acacular la potencia ó rapidéz de nuestro adelanto. Industrias de grande importancia nos son tan desconocidas ó menos respecto á la cuantía de la misma que si se tratara de las autópodos.

En una Memoria oficial que tenemos á la vista, impresa tres ó cuatro años atrás se lee con el mayor desconsuelo: Estadística de la vida: para conocer debidamente el estado en que se halla se está formando esta estadística. Estadística de cereales: Acaba de inaugurarse. Estadística serícola: dos millares de libras ha producido en otros tiempos el reino de Granada; hoy la Administración se halla animada de los mejores deseos. Estadística de la cera y la miel: se está llevando á cabo. Estadística pesquera: se proyecta. Las de ferro-carriles, del olivo y otras varias: se están completando. Industria: se carece de noticias exactas acerca de la industria en general. Estudios geológicos, hidrológicos, forestales y geodésicas: se procura activarlos.

Tal es el papel que hemos debido representar en los Congresos internacionales estadísticos. Y ¿cómo con tanta pobreza de conocimientos sobre nuestras fuerzas y aptitudes hemos de aventurar mejoras y cálculos, si en todo reina la incertidumbre, la inexperiencia y el atraso? Qué más ¿no hemos visto sobre la situación de la Hacienda contradecirse lastimosamente dos ministros del ramo en sus memorias oficiales, presentadas con breve intervalo de tiempo entre una y otra? ¿Está de Dios que hayan de seguir las cosas indefinidamente á pesar

de los buenos deseos de todos los gobiernos?

Ello es que llevamos perdidos en ensayos precipitados y en proyectos sin realización buena parte del tiempo que deberíamos haber consagrado á lo que ya es vulgar por tan repetido, á lo que está en la mente de todos y pide y exige la opinión general. El país necesita que se atienda de una vez y seriamente á sus elementos vitales, á sus fuerzas productivas, al trabajo nacional, en una palabra.

LA GUERRA CIVIL.

El temporal ha vuelto á ser un obstáculo para proseguir las operaciones el ejército del Norte, y justamente se ha presentado aquel de nuevo despues de haberse dado las órdenes para avanzar.

En esta época del año no es de extrañar este suceso, aun cuando aún no haya entrado el equinocio, y ménos tratándose de la brava costa cantábrica. No parece general este temporal en el Océano, porque en la Coruña estaba tranquila la mar á las nueve de la mañana de ayer, de Gijón y de Santander no recibía el observatorio de Madrid el despacho del estado atmosférico, ignorando nosotros la razón, que deberá ser muy poderosa.

Basada la operación del general Moriones en el concurso de la marina, y teniendo que proveer ésta á lo mas necesario, no deja de ser un grave contratiempo la agitación del mar y sin verdadero puerto allí de refugio, hasta Santona, que aleja mucho del punto objetivo.

Tomado que sea Portugal, hay magnífico y seguro varadero en la entrada de la ría; pero antes no puede permanecer la escuadra en el Abra sin peligro, aun cuando se acoderasen los buques al abrigo de Argorta ó al de los altos de Serantes al otro extremo, segun el viento, pudiendo tambien suceder que sin éste la mar es brava, por haber mar de fondo. Es, pues, el temporal un suceso fuera de toda prevision, y hay que esperar un término. Y si este suceso no sucederá ménos á la marina, que trabajara mas que combatiendo á los carlistas.

Marco, que estaba el 19 en Calacate, despues de haber ido recogiendo la contribucion de todos aquellos pueblos, é intimando á otros como Fraga y Miquinzenza que la pagaran y si no iría á visitarles, no se atrevió á esperar al coronel Despujol que se aproximaban, pasó él. Algas y penetró en la provincia de Tarragona.

Es cierto que Tristany, Moliné y otros se han traspasado á la derecha del Ebro por donde se halla tambien el cura de Flix, unidos estos á Marco, reunen fuerzas respetables, á las que deba perseguirse sin descanso, y tenerse mucha vigilancia en poblaciones como Mequinzenza y otras. Urge acabar la organización de los movilizados, que bien dirigidos pueden prestar excelentes servicios.

Santés sigue huyendo y Santa Cruz persiguiéndole: ya narraremos estos movimientos.

Nada mas dice la «Gaceta», y podemos aprovechar esta ocasion para dar alguna idea de la situación en que se hallan los asuntos carlistas en Guipúzcoa. Ejercen lo omnimoda autoridad, sin respetar clases ni personas, se habia constituido por sí mismo en diputado general de la provincia el famoso escribano de Ataun, al lea cerca de Tolosa, señor Dorronsoro; iban ya causando sus abusos, se aplaudía el propósito de Santa Cruz de fusilarle, crecia la irritación al ver las enormes exacciones de miles y miles de duros que hacía y cobraba con la fuerza armada que tenía á su disposición, y la que voluntariamente le prestaba Lizárraga y otros jefes, vejando á los que no podían entregar sumas de 10 y 12.000 duros, y sin reparar fuesen ó no carlistas los apremiados. Tenia puestas ademas aduanas en varios puntos, en las que cobraba fuertes derechos de consumo, entrada y tránsito; el administrador general era su hijo, y entre los dos se lo maneaban todo sin dar cuentas á nadie, que sepamos.

Una de las personas á quien pidió hace pocos días con amenazas varios miles de duros, fué al Sr. Alcibar, cumplido caballero, muy relacionado y estimado en el país, y emigrado en Francia; y co-

mo no pagase la enorme suma que se le imponía, procedió Dorronsoro al embargo de lo to su mobiliario, incluidos sus magníficos cuadros. Irritóse esto y á otros, y previa consulta de letrados, enviaron una comision á D. Carlos, medió Caballos, y al momento se ordenó la separación del escribano Dorronsoro de todo cargo, etc., etc., y quedaron tambien suspensos de mando Lizárraga, Azpurua y otros jefes carlistas, lo cual ha producido grande división entre ellos, porque iba bien á muchos con Dorronsoro.

Constantemente recibimos cartas refiriéndonos ciertos hechos y agudizándonos á ser más explicitos en la explicación de algunas operaciones militares y en el juicio que formamos ó debíamos formar de ciertos jefes. Estamos completamente de acuerdo con los que nos escriben, y algun día verán si pensamos como ellos, pero hoy nos es imposible, no porque tengamos que guardar consideraciones y deferencias, que antes que todos está la patria; y nosotros que observamos la doctrina de que la historia es el tribunal al que deben llevarse no sólo á los grandes hombres, sino á todos los que en algo figuran, que de sus actos deben responder por tantos que sus autores sean, pues la conciencia del género humano es más santa que ellos, no hacemos en el período verdadera historia, sino que á narrar los hechos como nos los presentan, esponemos las observaciones del momento que los mismos nos sugieren, en los límites que nos es permitido.

(El Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

En París ha tenido lugar un espantoso crimen, siendo todavía un misterio las causas de este drama. Un tal Conzani, empleado en las aguas de la ciudad, hombre de cincuenta y cinco años, de carácter sombrío y triste, vivía con su mujer y con una hija de veinte años, linda, virtuosa y que ayudaba con su trabajo de costurera al modesto pasar de la familia. Calculase que por un acceso de misantropía ó por otras causas, hace quince días el marido asesinó á su esposa estando solo con ella, y saliendo á las cuatro de la tarde fue á buscar á la hija que estaba en su taller y á la cual asesinó tambien á los pies de su madre. En seguida él se disparó un tercer tiro de su revólver, que tenía seis. Hasta ocho dias despues no se descubrió esta catástrofe, á causa del fétido olor que los cadáveres arrojaban y que se comunicó á la escalera comun de la casa.

Ayer conferenciaron con el señor ministro de Gracia y Justicia los gobernadores eclesiásticos de San Marcos de León y del Campo de Calatrava. Esta noche conferenciarán tambien con el espresado ministro los vicarios eclesiásticos de Infantes, Campo de Montiel y Caravaca D. José María Martínez y don Emilio Marcos Frias, aprósito del restablecimiento de las órdenes militares, cuyo decreto, aprobado en consejo de ministros, aparecerá pronto en la «Gaceta», segun hemos anunciado.

Hé aquí como refiere el cronista del «Imparcial» las operaciones anteriores al avance del ejército del Norte desde Somorrostro, ya conocidas en su esencia, si bien no en sus detalles:

«Las posiciones que dominan á Somorrostro por una y otra parte de la ría son verdaderamente fuertes, porque el pueblo es á en las vertientes de ellas y dividido por mitad por el río.

Teniendo que pasar esto para seguir el avance, ya se habrá echado el puente, que el que habia lo cortaron anteriormente los carlistas, aun cuando más arriba hay un valto practicable á las pocas horas de dejar de flouer. Era, pues, indispensable apoderarse á la primera acometida de las alturas que desde Onton se corren á la derecha hasta los montes de Triano, y teniendo así el ejército liberal apoyado su izquierda en el mar, que es la base de las operaciones, porque es por donde ha de racionarse, puede alargar su frente hasta donde la conveniencia lo exija.

Así se ha hecho y el 45, la vanguardia, que ya habia ocupado al salir de Castro la altura denominada, Saltó del Caballo, viendo que los carlistas coronaban las de Onton y Mioñ, resolvió el general Primo de Rivera desahujarles de ellas, como lo consiguió á la caída de la tar-

de, durmiendo las tropas sobre el terreno conquistado.

En la mañana siguiente se ocuparon tambien todas las posiciones que hay hasta Somorrostro, llegándose hasta las primeras casas del pueblo.

El éxito de estas primeras operaciones es de importancia; si bien ha costado, si no numerosas, sensibles bajas, contándose entre los muertos los tenientes coronales de Barbastro y Africa y un teniente de Puerto-Rico, y de los 79 heridos nueve son oficiales. Las de los carlistas, segun confesión de 32 que se presentaron, pasan de 180, siendo uno de los muertos un hijo de don Castor Anlechaga, que figuraba como comandante.

Diez y nueve de los últimos presentados se hallaban, segun nos escriben, de avanzada en el monte á las órdenes de un teniente, al que asesinaron ó murió, y abandonaron su campo.»

Leamos en el *Diario de Tarragona*:

«De los 35 presos carlistas que de estas cárceles fueron anteayer puestos en libertad en un cango, solo ocho optaron por el indulto. Los restantes se marcharon con ánimo de ingresar nuevamente en las partidas. El cabecilla Mañero, comprendido entre los últimos, se dirigió hácia Gandesa, en cuyo punto fué hecho prisionero por la columna del Sr. Salamanca.»

Dice la *Epoca*:

«Es singular lo estendida que está ya en Francia como en Inglaterra la idea de que se prepara un suceso que recuerde á Vergara. Si en Madrid hubiese una situación como la de 1839, esto nos parecería mas probable aun.»

Dice anoche el *Tiempo*:

«Asegúrase que el general Izquierdo volvió á insistir, en telegrama de anteanoche, en la dimision que tenia anunciada del cargo de capitán general de Cataluña.»

Nos escriben que el día 20, á pesar de los dos combates sostenidos en la provincia de Tarragona, dispuso el brigadier Salamanca que por tierra marchase un batallón de San Fernando á Tortosa en jornada y media forzísima, y que en embarcación, en fauchos que embargó, 200 hombres á Amposta, llevando 200 tiros de cañon, capsulas, cartuchos y dinero, y contrató otras varias embarcaciones menores para las frecuentes comunicaciones con dichos puntos. Esperábase que llegasen á tiempo estos auxilios, y mucho tendrán que agradecer estos pueblos á la actividad y desinterés de este jefe, que á todas partes acude con fuerzas tan cortas.

Un periódico de Oran publica una carta del Sr. Contreras rechazando toda participación en los delitos comunes que se hayan cometido en Cartagena, y anunciando que se propone publicar una Memoria fijando la verdad de los hechos.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los puntos siguientes, sacados de la conferencia del Dr. Lanoix en la academia de Medicina y cirugía de Madrid.

Se trata de un asunto que interesa en alto grado á la salud pública:

- 1.° Nadie está precavido contra las viruelas, si despues de haber sido vacunado en su niñez no ha sido despues revacunado.
- 2.° La vacuna de ternera es preferible á la vacuna humana. Es mas enérgica y preserva seguramente. Su pureza es absoluta y no espone, como la vacuna tomada de brazo á brazo, á la transmisión de las enfermedades humanas y especialmente de la sífilis.
- 3.° Es un error completo creer que en tiempo de epidemia la vacuna trae las viruelas. Esta error ha causado la muerte de mucha gente.
- 4.° La preservación por medio de la vacuna se alcanza solamente al cabo de ocho ó diez dias.

En tiempo de epidemia es preciso, pues, hacerse vacunar ó revacunar sin pérdida de tiempo.

PARTES TELEGRAFICAS.

París, 20,

Se ha publicado una circular del du-